

Capítulo 3: El Santuario Terrenal.-

Desde el tiempo en que Israel anduvo en el desierto, fueron usadas cuatro representaciones específicas del santuario celestial para los servicios que apuntaban al gran sacrificio y al ministerio de Cristo y que tipificaban el pacto de Dios con Su pueblo. La primera, un tabernáculo portátil, o tienda, construida de acuerdo con las exactas instrucciones que Dios le había dado a Moisés en el monte, las cuales eventualmente serían seguidas por tres edificios permanentes. Aun cuando este tabernáculo fue diseñado para ser transportado de lugar en lugar, mientras los hijos de Israel transitaban por el desierto, no fue sino cientos de años después de la ocupación de su país natal, en la tierra de Canaán, que una estructura permanente, el gran templo de Salomón, fue construido. Esto sucedió aproximadamente unos 500 años después del éxodo de los Israelitas de Egipto¹⁴.

Este magnífico templo, ciertamente una de las maravillas del mundo antiguo, era para que sirviese de centro de adoración para los Judíos hasta la destrucción de Jerusalén por los babilonios, bajo el mando de Nabucodonosor.

Con los habitantes de Judá en el cautiverio babilónico, no fue sino hasta el año 536 a.C. que Ciro, rey de Medo-Persia, hizo un decreto para reconstruir el Templo en Jerusalén.

“Así dice Ciro, rey de Persia: El Eterno Dios del cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique una casa en Jerusalén, que está en Judá. El que de entre vosotros pertenezca a su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa del Eterno, el Dios de Israel, el Dios que está en Jerusalén”. **Esdra 1:2-3.**

Fue este segundo templo que dominó la vida espiritual de Judá antes del ministerio terrenal de Cristo.

Este templo a menudo se le conoce como el templo de Zorobabel, porque Zorobabel condujo la construcción. Fue reemplazado, justo antes del nacimiento de Cristo, por el templo de Herodes. Herodes fue rey en el año 37 a.C., y quiso construir un templo más magnífico que cualquier otro en aquel tiempo. Para aquietar el escepticismo de los Judíos, Herodes acumuló todos los materiales para el nuevo templo, antes que los Judíos permitieran la demolición de la antigua estructura. Los sacerdotes fueron entrenados en habilidades constructivas. Ellos construyeron los dos departamentos, aun cuando otros trabajadores ayudaron en otras fases de la obra.

Este fue el magnífico templo de mármol, recubierto de oro, al cual Jesús fue cuando era un muchacho de 12 años de edad y en otras ocasiones durante Su ministerio. No fue completado sino hasta unos pocos años antes de la destrucción de Jerusalén, cuando también fue destruido, y jamás fue reconstruido. Desde entonces, no se ha construido ningún templo terrenal por los Judíos para la adoración de Dios.

Es importante reconocer que tres palabras Inglesas en las Escrituras (tabernáculo, santuario y templo) se refieren a la estructura en la cual los servicios sacrificiales de los Judíos eran realizados. Estas tres palabras Inglesas son usadas para traducir 11 palabras Hebreas y 8 palabras Griegas.

El santuario terrenal fue construido por los Israelitas para ministrar los sacrificios del antiguo pacto. Los israelitas habían sido guiados por Dios a través del Mar Rojo. Él había provisto para sus necesidades físicas. En Mara, las aguas amargas fueron convertidas en aguas buenas para beber. En el desierto del pecado, unas seis semanas después de salir de Egipto, Dios comenzó la provisión de maná seis días a la semana. Además, Dios liberó a Israel del ataque de los Amalequitas a través de Su protección divina.

¹⁴ En el siglo XV antes de Cristo.

Pero ahora el Todopoderoso, buscó de la manera más impresionante, forjar el destino espiritual de Israel consigo mismo. A menos que los Israelitas comprendiesen el carácter de Dios, Su santidad, y Su amor, no comprenderían su destino eterno.

Mientras los Israelitas acampaban a la sombra del monte Sinaí, Dios proclamó Su pacto con ellos. Este fue el antiguo pacto. Este pacto Sinaítico, al igual que el pacto Adánico, fue establecido bajo el principio de obedecer-y-vivir, pero su ratificación fue hecha con la sangre de animales. Estos dos pactos eran tipos del sacrificio eterno de Cristo. La sangre de estos sacrificios tenía que ser ministrada en un santuario terrenal, el cual fue construido de acuerdo con el gran modelo celestial. Todo tenía que apuntar al pueblo de Dios, al gran sacrificio de Cristo en el Calvario, y al ministerio de Su sangre en el santuario celestial.

Dios le dio a Moisés la instrucción de construir el santuario “para que pueda habitar entre ellos”¹⁵. Con gran exactitud Moisés detalló cada faceta de la construcción del tabernáculo, incluyendo las dimensiones y los materiales a ser usados. Era el plan de Dios que el tabernáculo promoviera el dar sacrificios por parte del pueblo de Dios. Todos fueron convidados a donar voluntariamente materiales que eran necesarios para la construcción del tabernáculo.

Antes que el trabajo comenzara en el tabernáculo, Satanás trató de frustrar los propósitos de Dios. mucho del precioso oro que pudo haber sido usado para el santuario, fue donado por un pueblo perverso para la construcción de un becerro de oro para ser adorado, mientras Moisés estaba en comunión con Dios en el monte. Solo poco tiempo antes, los Israelitas habían sellado su pacto con Dios con estas palabras:

“Haremos todo lo que el Señor ha dicho, y obedeceremos”. **Éxo. 24:7.**

Pero al no entender su propia debilidad o su necesidad de descansar totalmente en el poder divino, ellos volvieron rápidamente a las prácticas paganas que habían aprendido en Egipto. Eso fue algún tiempo antes que Moisés comenzara la construcción del santuario. Una vez más, Moisés estaba en comunión con Dios en el monte. Una vez más, Dios renovó Su pacto con Su pueblo. Esta vez, el pacto especificó claramente el asunto de la idolatría.

“Guárdate de hacer alianza con los habitantes de la tierra donde has de entrar, para que no sean un tropiezo en tu medio. Sino que derribaréis sus altares, quebraréis sus estatuas y talaréis sus pilares idólatricos. No te inclinarás a ningún otro dios; porque el Eterno, cuyo nombre es Celoso, es un Dios celoso”. **Éxo. 34:12-14.**

Dios impresionó al pueblo que no podía compartir sus afectos con ningún dios hecho por el hombre. Su pacto requería total lealtad y total obediencia. Fue solo después que este pacto fue renovado que Moisés pudo implementar las instrucciones de Dios para construir el santuario.

Comparado con la obvia grandiosidad del santuario celestial, el santuario terrenal era de diminutas dimensiones; pero hasta estas fueron cuidadosamente detalladas. Si se acepta que un codo es de aproximadamente 45 cm, el atrio tenía apenas 22,50 m por 50 m. El santuario en sí mismo tenía apenas 4,5 m por 13,5 m. El primer departamento, el Lugar Santo, tenía 4,5 m por 9 m. Y el segundo departamento, el Lugar Santísimo, tenía 4,5 por 4,5 m.

El tabernáculo era una bella tienda, bien arreglada para un pueblo nómada. Estaba diseñado para permitir un fácil transporte tanto del propio tabernáculo y el mobiliario, en cualquier tiempo en que fuese necesario colocarlo en un nuevo local. Esta gran tienda estaba apoyada en madera, pero no eran usados clavos. Cada madera estaba fijada en una base de plata, mientras que las cortinas que estaban a la entrada tanto del primero como del segundo departamento, estaban fijadas en bases de bronce.

¹⁵ Éxo. 25:8.

Al lidiar con el mobiliario del tabernáculo, Dios comenzó con el Lugar Santísimo. El centro del gran Día de la Expiación típico era el arca del pacto, o arca del testimonio, la cual contenía los Diez Mandamientos. Este bello cofre recubierto de oro, estaba localizado en el medio, detrás del segundo velo. La parte superior se conoce como propiciatorio, y estaba acunado por las alas de dos querubines dorados. Por algún tiempo, la vara de Aarón que floreció y el pote con maná, también estuvieron dentro del arca.

El Lugar Santo, que tenía un área doble al del Lugar Santísimo, contenía tres muebles: la mesa del pan de la proposición a la derecha, el candelabro de siete brazos a la izquierda, y el altar del incienso en el centro, inmediatamente delante del velo que dividía ambos departamentos.

En la mesa de los panes de la proposición, colocados en dos rumas, había doce panes hechos de harina fina. Estos eran reemplazados cada Sábado por los sacerdotes que entraban al servicio del santuario. Los sacerdotes que salían, cada semana, removían los panes antiguos.

Aparentemente, el vino para las ofrendas bebibles, guardado en el Lugar Santo, estaba contenido en fuentes y también se colocaban sobre la mesa de los panes de la proposición.

“Y su libación, un cuarto de un hin con cada cordero (1 lt). Derramarás la libación de vino superior al Eterno en el Santuario”. **Núm. 28:7.**

El derramamiento de este vino representaba la sangre de Jesús, que iba a ser derramada en el Calvario por los pecados del pueblo de Dios. En la fiesta de la Pascua, el pan y el vino, que apuntaban hacia la muerte de Cristo, eran el centro de la importancia. Estos prefiguraban los emblemas de la Santa Cena.

El candelabro de siete brazos estaba hecho de oro puro. Cada brazo tenía una fuente, la cual tenía la forma de una almendra, y contenía el aceite. Fuera del candelabro, los pabilos y los artefactos despabiladores también eran hechos de oro.

Estos candelabros, o lámparas de aceite, eran la única luz en el tabernáculo, y tenían que arder día y noche. Las luces jamás debían extinguirse todas al mismo tiempo.

El altar del incienso ocupaba la posición central dentro del Lugar Santo. Cerca de un metro de alto y de 45 cm por cada lado, recubierto de oro puro, este altar desempeñaba un rol principal en los servicios de la mañana y de la tarde. Carbones ardientes, provenientes del altar de las ofrendas quemadas del atrio, eran colocados sobre el altar del incienso. El humo del polvo del incienso derramado sobre los carbones encendidos, se infiltraba por los dos departamentos del tabernáculo, porque la cortina que dividía el Lugar Santo del Lugar Santísimo, no llegaba hasta el techo del tabernáculo. Además, los cuernos de este altar eran tocados por el sacerdote para que todo Israel fuese consagrado. En el Día de la Expiación, el altar de incienso era asperjado con sangre.

Dos muebles eran colocados fuera del tabernáculo, dentro del atrio: el lavacro y el altar de las ofrendas quemadas. Ambos estaban íntimamente asociados con los servicios diarios. El altar de las ofrendas quemadas, de aproximadamente 1,5 m de altura y de 2,25 m de cada lado, era hecho de bronce. Sobre este altar eran ofrecidos los sacrificios, y los cuernos de este altar eran asperjados con la sangre de la víctima.

El lavacro era una fuente que contenía agua. Era el deber de los sacerdotes lavar sus manos y pies antes de entrar en el tabernáculo.

Todos los detalles que Dios le dio a Moisés relacionados con los materiales del santuario, tenía un significado para el pueblo de Dios. El pueblo, habiendo ahora retornado a la adoración de Dios, después de la experiencia del becerro de oro, dio libremente, hasta el punto que “el pueblo fue impedido de ofrecer más”¹⁶.

¹⁶ Éxo. 36:6.

El Señor también le dio una atención especial a la vestimenta de los sacerdotes y del sumo sacerdote; por ejemplo, los nombres de las doce tribus de Israel estaban grabados en doce piedras que estaban en el pectoral del sumo sacerdote¹⁷.

Cuando el tabernáculo estuvo completo, fue colocado en el centro del campamento de Israel, para representar la centralidad de la adoración de Dios entre Su pueblo. A cada lado del tabernáculo se reunían las tribus, y cada una de sus tiendas tenía un lugar predeterminado.

¹⁷ Estos detalles aparecen en Éxodo 28.